

En el centenario del nacimiento de Don Francisco Vales Villamarín*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ

Pocos actos de recuerdo serán sin duda tan merecidos como este que dedica en el día de hoy el Excmo. Ayuntamiento de Betanzos a la memoria de don Francisco Vales Villamarín, hijo predilecto de la ciudad, al cumplirse los cien años de su nacimiento. Por una gentil invitación del Archivero-bibliotecario de este Ayuntamiento, Alfredo Erias Martínez, ocupo por unos momentos esta tribuna para la presentación del libro, *Vales Villamarín: lebranza no centenario do seu nacemento*, que el licenciado Erias ha preparado en esta ocasión como homenaje a la memoria de un investigador y estudioso ejemplar, maestro de muchas generaciones escolares en el transcurso de una vida larga, fecunda y generosa en proyectos y realizaciones.

Hace cien años que nació, aquí en Betanzos, en el seno de una humilde familia brigantina, el que más tarde sería ilustre historiador de la ciudad, Secretario perpetuo de la Real Academia Gallega, don Francisco Vales Villamarín. Alfredo Erias rememora su vida, siguiéndola paso a paso desde la niñez, resaltando sus aficiones juveniles, sus trabajos menores, sus iniciales empeños periodísticos. Desde muy niño —lo vemos con toda claridad en este más que esbozo biográfico de Alfredo Erias— Vales Villamarín demostraba una evidente inquietud por todos los campos del saber, una curiosidad innata por todo lo que ocurría a su alrededor, fuese político, social, literario o artístico, comprometiéndose él mismo más allá de lo que sus pocos años le permitían. Vales Villamarín, como bien sabemos, no llegó a cursar estudios universitarios porque ya fue incluso difícil para él, en la situación económica de su familia, acceder a los estudios de Magisterio en la Escuela Normal Superior de Maestros de Santiago de Compostela. Este, ciertamente, fue el primer paso

para la decantación personal de su vocación: ser maestro con todas las consecuencias, sin excluir los sacrificios que conllevaba una profesión que tenía mucho de sacerdocio y que, a principios de este siglo, era muy mal considerada por la sociedad. Pero ¡cuánto enriqueció esta misma profesión el espíritu de don Francisco, entregado de por vida a una tarea que le permitiría formar hombres íntegros para el mañana, siguiendo una pedagogía que había aprendido en las aulas leyendo los textos de Pestalozzi!

Don Francisco Vales Villamarín fue maestro por encima de todo. Lo dije en una ocasión y lo repito aquí como el elogio máximo que cabe hacer a su entrañable figura humana. Todo lo demás, importantísimo por el rastro que ha dejado para la sociedad y para nosotros, es accesorio de la condición excelsa de maestro, de la que nunca abdicó, ni aun en los momentos de mayor dedicación a sus trabajos de investigación histórica, literaria y artística. La condición de maestro y el amor a su ciudad natal constituyeron dos pautas, dos objetivos irrenunciables en la vida azarosa, no exenta de alternativas y de sacrificios personales de este esclarecido brigantino al que ahora con toda justicia recordamos.

Junto a esto, que ya no es poco, el surco dejado por una vida intensa, consumida en el trabajo gozoso, desinteresado. Alfredo Erias nos refiere en su libro-homenaje cómo desarrollaba don Francisco labores múltiples, entregándose con fe y con tesón a sus estudios, ayudándose por todos los medios posibles y ayudando también a su modesta familia para procurarse una subsistencia no muy boyante, pero, al menos, con un mínimo de desahogo vital. En esto se ponía siempre a prueba su tenacidad, triunfante sobre toda clase de obstáculos, y fueron muchos los que surgieron en

* El texto que sigue recoge las palabras pronunciadas por el profesor José Antonio Miguez en el acto de presentación del libro, *Vales Villamarín: lebranza no centenario do seu nacemento*, celebrado en el Aula Municipal de Cultura de Betanzos el siete de mayo de 1991.

su camino. Don Francisco no se detuvo ante nada, si de lo que se trataba era de saciar su inmensa curiosidad de saber o de iniciar campañas altruistas en favor de su pueblo, acercándose más y más a la realidad social, para descubrir paulatinamente la que iba a ser en adelante otra de sus grandes aspiraciones: restablecer la verdad histórica en torno al pasado de su ciudad y de sus linajes, conformando una nueva visión de la urbe brigantina en la que sus viejas tradiciones, sus gremios y la prestancia de sus blasones alcanzaban a recobrar el decoro que poco a poco habían ido perdiendo.

Desde que en 1916 recibe Vales Villamarín el título de maestro de primera enseñanza su impulso investigador y periodístico —el pe-riódico, no lo olvidemos, fue uno de los cauces para sus trabajos— ya no se detiene en ningún momento, siempre conjugado, desde luego, con su constante dedicación pedagógica. La amistad y la colaboración con la Condesa de Pardo Bazán, que data del verano de 1913 y a la que se refiere también Alfredo Erias en este libro, debió de ser muy enriquecedora para el joven normalista, en una etapa en la que don Francisco maduraba su personalidad y contrastaba sus saberes con la visión tan amplia y universalista de doña Emilia, que conocía a fondo, como pocas personas en su tiempo, la novelística contemporánea europea. Doña Emilia Pardo Bazán tuvo que infundir en el joven aprendiz de maestro ansias renovadas de saber y, sobre todo, de actuar decididamente sobre la sociedad con la única arma posible, que era para él la pluma. Las actividades organizadoras se suceden a partir de entonces y en ellas, casi siempre, Vales Villamarín ocupa un lugar relevante: así en la fundación en Betanzos de la *Irmandade dos Amigos da Fala*, en 1917, y en la preparación y organización de los Juegos Florales de 1918, cuyo mantenedor fue el político tradicionalista, don Juan Vázquez de Mella, animador también del movimiento regionalista de "Solidaridad Galle-ga", que contó en Betanzos con un entusiasta apoyo en las páginas del semanario *La Defensa*, órgano de las Asociaciones de Agricultores, dirigido en su primera época por el periodista coruñés, Wenceslao Fernández Flórez.

Quizá Vales Villamarín no estuviese llama-do para la lucha social y política y sí funda-mentalmente para la noble tarea pedagógica,

porque es el caso que sus flirteos políticos re-gionalistas no dieron el fruto apetecido y aquel fuego de las *Irmandades da Fala* se fue apa-gando en él al tiempo que aumentaba su in-terés por una pedagogía renovada en sus prin-cipios, directamente de cara al alumno y a la Naturaleza. En la escuela y al aire libre todas las actividades eran posibles: el coleccionismo, la comunicación epistolar entre alumnos, el conocimiento de lugares inexplorados, amén de los trabajos de síntesis y de redacción y las experiencias que él inculcaba aceptando los métodos de Binet o las prácticas un tanto re-volucionarias para aquellos tiempos de la *Ins-titución Libre de Enseñanza*.

La escuela de niños de Los Castros de La Coruña en la que don Francisco Vales Villa-marín desarrolló la mayor parte de su trabajo pedagógico, acreditó bien pronto, bajo la di-rección del maestro, el sentido innovador que iban a tener sus enseñanzas, que, en el aspec-to social y humano, llegarían a marcar con su impronta a las gentes de aquel barrio de La Coruña. Aún lo he podido comprobar perso-nalmente en el contacto con antiguos alum-nos de don Francisco en el curso de los actos celebrados por la Sociedad Recreativa e Ins-tructiva de La Gaiteira en noviembre de 1989 para honrar la memoria de don Francisco Va-les Villamarín, como vecino que fue del barrio y honorable socio de mérito de esta Sociedad.

A Betanzos lo llevaba en el corazón y a La Coruña la sentía como suya, pues no en vano allí cumplía con sus gratos deberes de maestro y colaboraba en empresas que le cautivaban como la del grupo de "Los Amantes del Cam-po" —él, precisamente, siempre tan andarín y tan amante de la Naturaleza—, o la del "Museo Pedagógico Regional", que contaba con el apoyo de gestión y realización por parte de buenos compañeros suyos del Magisterio, como el maestro don Ramón Lamela Cerna-das, para quien tendré yo siempre palabras de admiración y de recuerdo, ya que fue él quien me inició en los estudios primarios y postuló más tarde en mi favor una beca de estudios del primer Ministro de Educación de la IIª República, don Marcelino Domingo.

Luego, ya, a partir de los años treinta, la ac-tividad investigadora de don Francisco es frenética y diversificada. Este libro de Alfredo Erias, aun con su carácter de apresurado re-sumen, nos ofrece una buena perspectiva de

sus trabajos, tanto en el *Boletín de la Real Academia Gallega* como en periódicos y revistas regionales, a todos los cuales don Francisco era incapaz de negar su colaboración desinteresada. La publicación del *Anuario Brigantino*, cuyo primer número data de agosto de 1948, culmina un proceso de depuración de ideas para poner en marcha una verdadera revista brigantina, seria, rigurosa y profunda en el estudio de los temas de Historia, Etnografía, Bellas Artes y Administración Municipal. Y fue aquí donde Vales Villamarín comenzó a desentrañar el pasado histórico de la ciudad con un rigor del que habían carecido los historiadores anteriores, incluido el benemérito autor de la *Historia de la ciudad de Betanzos*, don Manuel Martínez Santiso. Ya no habría, a partir de entonces, tema brigantino que pudiese escapar a la atención de don Francisco, entregado de lleno a la investigación histórica, al estudio de las tradiciones y los gremios brigantinos, de los linajes y de los próceres y benefactores de esta ciudad —hombres y mujeres—, o de las iglesias y monumentos medievales que señorean esta bella comarca.

Y llegaron por fin los premios y reconocimientos para don Francisco y su pasmosa actividad. Algunos de ellos tienen una significación especial porque supusieron una obligación más, y muy querida por el maestro, para la continuidad y el encauzamiento oficial de sus trabajos de investigación: así, por ejemplo, su nombramiento de Cronista Oficial de la ciudad de Betanzos en octubre de 1940 y de Académico Numerario de la Real Academia Gallega en diciembre de este mismo año; aunque quizá el título que más honraba a don Francisco fuese el de "Hijo Predilecto de la ciudad de Betanzos", que recibió con la aquiescencia general de los brigantinos en octubre de 1980 de manos del entonces Alcalde de la ciudad, don Vicente de la Fuente García.

La obra de don Francisco Vales Villamarín, ya lo he dicho muchas veces, fue altamente ejemplar. Este libro del Archivero-bibliotecario del Excmo. Ayuntamiento, Alfredo Erias Martínez, así lo prueba; el propio Erias es, en gran parte, el continuador de su obra y a su entusiasmo e impulso, con el apoyo de la Corporación y de su Alcalde, se debe la continuidad periódica de esa gran publicación que es hoy el *Anuario Brigantino*. A mí, en este acto, sólo me resta dar las gracias a to-

dos, haciéndolo de modo especial al Excmo. Ayuntamiento y a su Alcalde por este homenaje a don Francisco, olvidando con buen acierto la lucha electoral de estos días, y al Archivero Alfredo Erias, mi querido y antiguo discípulo que demuestra tanto conocimiento y tanto reverente amor por la vida y la obra del maestro Vales Villamarín. Permítanme, para finalizar, cerrar el acto con uno de mis *Poemas de la vejez*, el soneto que dediqué precisamente a don Francisco en los actos de homenaje a su memoria celebrados por la Sociedad Recreativa e Instructiva de La Gaitera de La Coruña el tres de noviembre de 1989.

A don Francisco Vales Villamarín (in memoriam)

*Sin armas ni bagaje de guerrero,
a vueltas con la clave de la historia
recobraste del tiempo la memoria
y honraste a tu ciudad, fiel caballero.*

*Nadie te aventajó, fuiste el primero
en desvelar los flecos de la gloria,
con blasones de limpia ejecutoria
elevados al puesto verdadero.*

*Pasaste por la vida, Paco Vales,
con señorial estilo brigantino,
dejando aquí tu estela generosa.*

*Soñabas con linajes medievales
y en lucha contra tanto desatino
tu pluma fue tu espada victoriosa.*